**Puerto Resistencia y el agotamiento del sistema**

### [Por: Miguel Estupiñán | El Espectador]

Venanzio Mwangi llevaba ya varios días acompañando el proceso de Puerto Resistencia, cuando un joven de la Primera Línea le dijo: “Padrcito, yo creo en Dios”. Caía la tarde y había miedo en el ambiente, porque las noches acumulaban ya una reiterativa sucesión de escenas de sangre, en medio del fuego abierto contra los manifestantes.

“Si no me encuentra mañana, estaré con él”, añadió el muchacho en medio de una conversación espontánea pero profunda que el sacerdote habría de reconstruir al pasar en limpio sus propias reflexiones sobre las protestas.

“Cinco gritos en torno al paro nacional. Colombia 2021. Una mirada desde Puerto Resistencia”\*. Así se llama el libro que el encargado de la pastoral afro de la Arquidiócesis de Cali acaba de publicar con el apoyo de varias instituciones, entre ellas la Corporación Centro de Estudios Étnicos.

“Reforma”, “Resistencia”, “Nos están matando”, “¿Hasta cuándo?” y “Acampar hasta que aclare”. Cinco capítulos y, al mismo tiempo, cinco clamores desde un escenario que, según el misionero de La Consolata de origen keniano, da un mensaje al país y al mundo sobre el problema de fondo: el agotamiento del sistema, una realidad puesta de manifiesto en medio de la pandemia y del estallido social.

**Un necesario giro decolonial**

“Es imposible habitar en Cali sin que Cali termine habitando en uno”, asegura el religioso, definiendo a la capital del departamento del Valle del Cauca como “una Colombia chiquita” donde se condensan a la vez el sufrimiento y la esperanza de la nación. Para el padre Venanzio Mwangi, el sufrimiento del que es testigo a diario en el oriente de Cali, donde tiene lugar su trabajo, está en relación con formas de racismo y de segregación herederas de la matriz colonial en el origen de la configuración de la sociedad y del Estado.

Las víctimas del conflicto armado en el Pacífico y en el suroccidente colombianos, asentadas en esa parte de la ciudad después de sufrir formas de violencia como el desplazamiento forzado, son también víctimas de un modelo de país que las ha marginado. Provenientes de territorios ocupados por dinámicas extractivistas, sobreviven a formas de colonialismo interno que se expresan en la idea del otro como un estorbo para el desarrollo. De acuerdo con el sacerdote, dicha idea ha servido para estigmatizar en los últimos dos meses a muchos de los jóvenes que protestan, como hace años han sido estigmatizados diversos movimientos sociales, entre ellos la minga del norte del Cauca.

Después del ataque del 9 de mayo contra un grupo de indígenas, el arzobispo de Cali, Darío de Jesús Monsalve, les escribió una carta a los sobrevivientes para pedirles perdón a nombre de la ciudad y de las autoridades. “Ustedes son el pueblo esperanza de saber ancestral y aprendizajes de paz para todos”, manifestó el prelado, en un gesto que para el padre Venanzio refleja una Iglesia local que no le tiene miedo a exigir justicia ni a ponerse del lado de los empobrecidos ni de las víctimas. Por gestos de ese tipo es que el misionero cree que es posible (y no solamente urgente) un giro decolonial también dentro de la Iglesia católica, para aprender a acompañar en la calle los procesos populares más allá de programas estandarizados; y para hacer de las periferias.

Publicado en: <https://www.elespectador.com/colombia-20/analistas/puerto-resistencia-y-el-agotamiento-del-sistema/?outputType=amp&__twitter_impression=true>